La CIA y el anticomunismo de la escuela de Frankfurt

GABRIEL ROCKHILL :: 24/07/2022

Adorno y Horkheimer fueron ampliamente promovidos dentro del mundo capitalista para apuntalar a un izquierda integrada en el sistema, no comunista

*Y contra la amenaza del socialismo realmente existente.*AL

Fundamentos de la industria de la teoría

La teoría crítica de la Escuela de Frankfurt ha sido, junto con la teoría francesa, uno de los productos más populares de la industria de la teoría global. Juntos, sirven como fuente común para muchas de las formas de crítica teórica que marcan tendencia y que actualmente dominan el mercado académico en el mundo capitalista, desde la teoría poscolonial y decolonial hasta la teoría queer, el afropesimismo y más allá. Por lo tanto, la orientación política de la Escuela de Frankfurt ha tenido un efecto fundacional en la intelectualidad occidental globalizada.

Las luminarias de la primera generación del Instituto de Investigación Social, en particular Theodor Adorno y Max Horkheimer, quienes serán el tema central de este ensayo, son figuras destacadas en lo que se conoce como marxismo occidental o cultural. Para quienes estén familiarizados con la reorientación de Jürgen Habermas alejándose del materialismo histórico en la segunda y luego en la tercera generación de la Escuela de Frankfurt, este trabajo inicial a menudo representa una verdadera edad de oro de la teoría crítica, cuando todavía tenía --aunque quizás pasivo o pesimista--algún contenido para la política radical.

Si hay una pizca de verdad en esta supuesta política radical, es solo en la medida en que se compara la primera Escuela de Frankfurt con las generaciones posteriores que remodelaron la teoría crítica como una ideología abiertamente liberal. [1] Sin embargo, este punto de comparación está poniendo el listón demasiado bajo, como ocurre siempre que se reduce la política a la política académica. Después de todo, la primera generación de la Escuela de Frankfurt vivió algunos de los enfrentamientos más cataclísmicos en la lucha de clases global del siglo XX, cuando se libraba una verdadera guerra mundial intelectual por el significado y la importancia del comunismo.

Para evitar ser engañados por la historia o por el provincianismo de la academia occidental, es importante contextualizar el trabajo del Instituto de Investigaciones Sociales en relación con la lucha de clases internacional. Una de las características más significativas de este contexto fue el intento desesperado, por parte de la clase dominante capitalista, sus administradores estatales e ideólogos, de redefinir a la izquierda en un sentido anticomunista --en palabras del agente de la CIA Thomas Braden--. [2] Él y otros implicados explicaron en detalle, una faceta importante de esta lucha consistente en el uso de fondos de fundaciones y grupos de fachada de la Agencia como el Congreso por la Libertad Cultural (CCF) para promover el anticomunismo y atraer a los izquierdistas a tomar posiciones. contra el socialismo realmente existente.

Horkheimer participó en al menos un viaje organizado por la CCF en Hamburgo. [3] Adorno publicó en la revista Der Monat, financiada por la CIA, el modelo de artículos para muchas de las otras publicaciones de la Agencia. Sus artículos aparecieron, además, en otras dos revistas de la CIA: Encuentro y Tempo presente. También recibió en su casa, mantuvo correspondencia y colaboró con el agente de la CIA que posiblemente fue la figura principal del movimiento anticomunista alemán Kulturkampf: Melvin Lasky. [4]

Fundador y editor jefe de Der Monat, además de miembro del comité directivo original del CCF de la CIA, Lasky le dijo a Adorno que estaba abierto a cualquier forma de colaboración con el Instituto de Investigaciones Sociales, incluida la publicación de sus artículos; Adorno le envió cuatro manuscritos inéditos, incluido Eclipse of Reason de Horkheimer , en 1949. [6]

El colaborador de toda la vida de Horkheimer estaba, por lo tanto, estrechamente relacionado con las redes CCF en Alemania Occidental, y su nombre aparece en un documento, probablemente de 1958/59, que describía los planes para un comité alemán de la CCF. [7] Es más, incluso después de que se revelara en 1966 que esta organización internacional de propaganda era una fachada de la CIA, Adorno seguía estando "incluido en los planes de expansión de la sede de París [de la CCF]", ya que era un "negocio como de costumbre" de la parte de Alemania supervisada por los EE UU. [8] Esto es solo la punta del iceberg, como veremos, y no es de extrañar ya que Adorno y Horkheimer alcanzaron prominencia mundial dentro de las redes de élite de la "izquierda" anticomunista.

Un análisis dialéctico de la producción teórica

El análisis que sigue se basa en una explicación dialéctica de la totalidad social que sitúa las prácticas teóricas subjetivas de estos dos padres fundadores de la teoría crítica dentro del mundo objetivo de la lucha de clases internacional. No acepta la línea divisoria arbitraria que muchos académicos tratan desesperadamente de erigir entre la producción intelectual y el mundo socioeconómico, como si el «pensamiento» de alguien pudiera --y debiera-- separarse de su «vida». Tal suposición no dialéctica, después de todo, es poco más que un síntoma de un enfoque idealista del trabajo teórico.

Este supuesto perpetúa el fetichismo intelectual de la mercancía, es decir, la idolatría de los productos sagrados de la industria de la teoría que nos prohíbe ubicarlos dentro de las relaciones sociales generales de producción y lucha de clases. También sirve a los intereses de quienes tienen o aspiran a formar parte de una determinada franquicia dentro de la industria de la teoría global, ya sea la "teoría crítica de la Escuela de Frankfurt" o cualquier otra, porque protege la imagen de marca de la propia franquicia (que permanece inmaculada). por las relaciones sociales reales de producción). Mientras que el fetichismo intelectual de la mercancía es una característica principal del consumo dentro de la industria de la teoría, la gestión de la imagen de marca es el sello distintivo de la producción.

Para tal análisis dialéctico, es importante reconocer que Adorno y Horkheimer efectivamente movilizaron su análisis de la subjetividad al formular críticas significativas al capitalismo, la sociedad de consumo y la industria cultural. Lejos de negarlo, me limitaré a situar estas críticas en el mundo social objetivo, lo que implica formular una pregunta muy

sencilla y práctica que pocas veces se plantea en los círculos académicos: si se reconoce que el capitalismo tiene efectos negativos, ¿qué debemos hacer para superarlo?

Cuanto más se profundiza en la vida y obra de Adorno, filtrando el oscurantismo deliberado de su discurso, más obvia se vuelve la respuesta y más fácil es comprender la función social primaria de su proyecto intelectual. Por muy críticos que sean a veces del capitalismo, en última instancia, estos intelectuales creen que no hay alternativa y no se puede ni se debe hacer nada al respecto.

Es más, como veremos, sus críticas al capitalismo palidecen en comparación con su intransigente condena del socialismo. Su tipo de teoría crítica conduce en última instancia a la aceptación del orden capitalista, ya que consideran que el socialismo es mucho peor. No muy diferente de la mayoría de los otros discursos de moda en la academia capitalista, ofrecen una teoría crítica que podríamos llamar: Cualquier cosa menos socialismo.

No sorprende en lo más mínimo, en este sentido, que Adorno y Horkheimer hayan sido tan ampliamente apoyados y promovidos dentro del mundo capitalista. Para apuntalar a la izquierda integrada, no comunista y contra la amenaza del socialismo realmente existente, ¿qué mejor táctica que defender a académicos como estos como algunos de los pensadores marxistas más importantes, e incluso más radicales, del siglo XX. ? Por tanto, pretendieron redefinir » el marxismo» como una especie de teoría crítica anticomunista que no está directamente conectada con la lucha de clases desde abajo, sino que critica libremente todas las formas de "dominación" y que, en última instancia, se pone del lado de las sociedades de control capitalista por encima y en contra de los supuestos horrores "fascistas" de los "poderosos" estados socialistas.

Dado que el anticomunismo ignorante ha sido tan ampliamente promovido dentro de la cultura capitalista, este intento de redefinición del marxismo podría no ser inmediatamente reconocible para algunos lectores como reaccionario y chovinista social - en el sentido que, en última instancia, eleva a la sociedad burguesa por encima de cualquier alternativa-.

Desafortunadamente, grandes sectores de la población en el mundo capitalista han sido inculcados en la respuesta instintiva de la calumnia desinformada, en lugar del análisis riguroso, cuando se trata del socialismo realmente existente. Dado que la historia material de estos proyectos, con todos sus altibajos, en lugar de historias de terror mitológicas construidas propagandísticamente en torno a un coco comunista, será esencial para comprender el argumento que sigue.

Me tomo la libertad de referir al lector a la profunda y rica obra de historiadores rigurosos como Annie Lacroix-Riz, Doménico Losurdo, Carlos Martínez, Michael Parenti, Albert Szymanski, Jacques Pauwels y Walter Rodney, entre otros. También animo al lector a examinar las importantes comparaciones cuantitativas entre capitalismo y socialismo realizadas por analistas exigentes como Minqi Li, Vicente Navarro y el Instituto para la Investigación Social "Tricontinental".[9] Estos trabajos son un anatema para la ideología dominante, y por una buena razón: examina científicamente la evidencia, en lugar de depender de viejos tropos y reflejos ideológicos desinformados. Además, es el tipo de trabajo histórico y materialista que ha sido eclipsado en gran medida por las formas especulativas de teoría crítica promovidas por la industria de la teoría global.

Intelectuales en la Era de la Revolución y la Guerra de Clases Global

Aunque sus primeros años de vida estuvieron marcados por los acontecimientos históricos mundiales de la Revolución Rusa y el intento de revolución en Alemania, Adorno y Horkheimer eran estetas que desconfiaban del supuesto pantano de la política de masas. Si bien estos incidentes despertaron su interés por el marxismo, era principalmente de naturaleza intelectual. Horkheimer se involucró marginalmente en las actividades en torno a la república del consejo de Múnich después de la Primera Guerra Mundial, particularmente brindando apoyo a algunos de los involucrados después de que el consejo fuera brutalmente reprimido. Sin embargo, él --lo mismo ocurre a fortiori con Adorno-- "continuó manteniendo su distancia de los explosivos acontecimientos políticos de la época y dedicándose principalmente a sus propios intereses personales". [10]

Su posición de clase estaba lejos de ser insignificante en este sentido, ya que ubica a ambos y a su perspectiva política dentro de otro mundo. Ambos teóricos de la Escuela de Frankfurt procedían de familias acomodadas.

El padre de Adorno era un «rico comerciante de vinos» y el de Horkheimer era un «millonario dueño de varias fábricas textiles». [11] Adorno "no tenía ningún vínculo personal con la vida política socialista" y mantuvo a lo largo de su vida "una profunda aversión a la afiliación formal a cualquier organización partidaria". [12] Del mismo modo, Horkheimer nunca fue «un miembro manifiesto de ningún partido de la clase trabajadora». [13] Lo mismo es cierto para las otras figuras comprometidas en los primeros años de la Escuela de Frankfurt: "ninguno de los pertenecientes al círculo de Horkheimer era políticamente activo; ninguno de ellos tuvo su origen ni en el movimiento obrero ni en el marxismo." [14]

En palabras de John Abromeit, Horkheimer buscó preservar la supuesta independencia de la teoría y "rechazó la posición de Lenin, de Lukács y los bolcheviques de que. "la teoría crítica debe estar arraigada en la clase obrera", o más específicamente en los partidos de la clase obrera. [15] La escuela de Frankfurt alentó a los teóricos críticos a operar como agentes libres intelectuales en lugar de basar su investigación en el proletariado, que era un tipo de trabajo que denigraba como "propaganda totalitaria". [16]

La posición general de Adorno, como la de Herbert Marcuse, fue resumida por Marie-José Lavallée en los siguientes términos: "el partido bolchevique, que Lenin convirtió en la vanguardia de la Revolución de Octubre, era una institución centralizadora y represiva que daría forma al Estado soviético a su imagen y semejanza y "convirtió la dictadura del proletariado en su propia dictadura". [17]

Cuando Horkheimer asumió la dirección del Instituto de Investigación Social en 1930, su gestión se caracterizó por preocupaciones especulativas sobre la cultura y la autoridad, en lugar de rigurosos análisis materialistas históricos del capitalismo, la lucha de clases y el imperialismo. En palabras de Gillian Rose, "en lugar de politizar la academia", el Instituto de Horkheimer "academizó la política". [18]

Esto quizás se vio más claramente en «la política del Instituto bajo la dirección de Horkheimer que continuó promoviendo la ausencia abstinencia, no solo de toda actividad

que fuera remotamente política, sino también, de cualquier esfuerzo colectivo u organizado que diera a conocer la situación en Alemania o apoyara a los trabajadores emigrados". [19] Con el ascenso del nazismo, Adorno intentó entrar en hibernación, asumiendo que el régimen solo apuntaría a "los bolcheviques y comunistas prosoviéticos ortodoxos que habían llamado la atención por sus actividades" (de hecho, los comunistas fueron los primeros en ser enviados a los campos de concentración). [20] Él «se abstuvo de criticar públicamente a los nazis y sus políticas de 'gran potencia". [21]

Teoría Crítica Estilo Americano

Esta negativa a participar abiertamente de una política progresista se intensificó cuando los líderes del Instituto trasladaron su organización a los EEUU a principios de la década de 1930. La Escuela de Frankfurt se adaptó «al orden burgués local, censurando su propio trabajo pasado para adaptarse a las susceptibilidades académicas o corporativas locales». [22] Horkheimer hizo borrar palabras como marxismo , revolución y comunismo de sus publicaciones para evitar ofender a sus patrocinadores estadounidenses. [23] Además, cualquier tipo de actividad política estaba estrictamente prohibida, como explicó más tarde Herbert Marcuse. [24]

Horkheimer dedicó su energía a asegurar la financiación corporativa y estatal para el Instituto, e incluso contrató a una empresa de relaciones públicas para promover su trabajo en los EEUU. --en palabras de Stuart Jeffries-- "prostitutas en búsqueda de apoyo de fundaciones estadounidense, vendiendo sus habilidades y opiniones como mercancías para apoyar la ideología dominante de la opresiva sociedad estadounidense". [25] De hecho, eran intelectuales que no participaban de ninguna organización de la clase trabajadora y que buscaban permanentemente el patrocinio corporativo y estatal para su teoría crítica "inteligente" del mercado.

El amigo cercano de Brecht, Walter Benjamin, fue uno de los interlocutores marxistas más importantes de los estudiosos de Frankfurt en ese momento. No pudo unirse a ellos en los EEUU porque se suicidó trágicamente, en 1940 en la frontera entre Francia y España, antes de enfrentar una aprehensión segura por parte de los nazis. Según Adorno, "se suicidó cuando ya se había salvado" porque "había sido hecho miembro permanente del Instituto y lo sabía". [26] Estaba «colmado de dinero y sabía que podía confiar completamente en nosotros desde el punto de vista material». [27]

Esta versión de la historia, que presenta el suicidio de Benjamin como una decisión personal incomprensible dadas las circunstancias, fue un ejercicio de mendacidad en aras de la exoneración personal e institucional, según un detallado análisis publicado recientemente por Ulrich Fries. Las figuras principales de la Escuela de Frankfurt no solo no estaban dispuestas a ayudar financieramente a Benjamin en su huida de los nazis, argumenta Fries, sino que también llevaron a cabo una extensa campaña de encubrimiento para presentarse falsamente como sus benévolos benefactores.

Antes de su suicidio, Benjamin dependía económicamente del Instituto con un estipendio mensual. Sin embargo, los eruditos de Frankfurt despreciaron la influencia de Brecht y el marxismo revolucionario en su obra. Adorno no tuvo reparos en calificar a Brecht con el epíteto anticomunista de "salvaje" cuando le explicó a Horkheimer que era necesario liberar

a Benjamin "definitivamente" de la "mala influencia de Brecht". [28]

No sorprende, entonces, que Benjamin temiera perder su estipendio debido, en parte, a las críticas de Adorno a su trabajo y la negativa a publicar una sección de su estudio de Baudelaire en 1938. [29] Al mismo tiempo Horkheimer le dijo explícitamente a Benjamin que "cuando las fuerzas fascistas se acercaran debería prepararse para la interrupción de su única fuente de ingresos desde 1934". Además, afirmó que sus manos estaban «lamentablemente atadas» cuando se negó financiar el viaje de Benjamin mediante el pago de un billete de barco de vapor a los EE UU que habría costado menos de 200 dólares. [30]

Esto sucedió exactamente "un mes después de transferir $50,000 adicionales a una cuenta a su disposición exclusiva", que era la "segunda vez en ocho meses" , el equivalente a poco más de 1 millón de dólares en 2022. [31] En julio de 1939, otro miembro de la Escuela de Frankfurt , Friedrich Pollock, también obtuvo $ 130,000 adicionales para el Instituto de Felix Weil, el único hijo de un millonario enriquecido por la especulación inmobiliaria, el comercio de carne y una empresa de granos en Argentina. Estos dineros también financiaron la Escuela de Frankfurt.

Era voluntad política, no dinero, lo que faltaba para salvar a Benjamin. De hecho, Fries está de acuerdo con Rolf Wiggershaus en que la cruel decisión de Horkheimer de abandonar a Benjamin fue parte de un patrón según el cual los directores del Instituto "colocaron la realización de los objetivos de su vida privada por encima de los intereses de todos los demás", mientras propagaban la falsa apariencia de " tener un compromiso con los perseguidos por el régimen nazi". [32]

Para poner el último clavo en el ataúd de Benjamin, su patrimonio literario fue luego purgado de sus elementos marxistas más explícitos según Helmut Heißenbüttel: "Lo que Adorno hizo por la obra de Benjamin, fue borrar sistemáticamente su lado marxista-materialista ... La obra aparece en una reinterpretación en la que el controvertido intelectual impone su punto de vista." [33]

Todd Cronan ha argumentado que hubo un cambio palpable en la orientación política de la Escuela de Frankfurt alrededor de 1940, el año en que Pollock escribió «Capitalismo de Estado», a medida que daba la espalda cada vez más al análisis de clase a favor de privilegiar la raza, la cultura y la identidad. "A menudo me parece", escribió Adorno a Horkheimer ese año, "que todo lo que solíamos ver desde el punto de vista del proletariado se ha concentrado hoy con una fuerza espantosa sobre los judíos". [34]

Según Cronan, Adorno y Horkheimer "abrieron la posibilidad desde dentro del marxismo de ver la clase como una cuestión de poder, de dominación, más que de economía (los judíos no eran una categoría definida por la explotación económica). Y una vez que se planteó esa posibilidad, se convirtió en el modo de análisis dominante en la izquierda en general".[35] En otras palabras, los teóricos de Frankfurt ayudaron a sentar las bases para un cambio más general desde el análisis materialista histórico basado en la economía política hacia el culturalismo y las políticas de identidad, que se consolidarían en la era neoliberal.

Es muy revelador en este sentido que el Instituto emprendiera, bajo la dirección de Pollock, un estudio intensivo del "Antisemitismo en el trabajo estadounidense" en 1944-45. El

fascismo había subido al poder con un amplio respaldo financiero de la clase dominante capitalista, y todavía estaba en pie de guerra en todo el mundo. Sin embargo, los académicos de Frankfurt fueron contratados para centrarse en el supuesto antisemitismo de los trabajadores estadounidenses en lugar de denunciar a los capitalistas que financian el fascismo o los nazis reales que estaban librando una guerra contra los soviéticos.

Llegaron a la increíble conclusión que los sindicatos «dirigidos por comunistas» eran los peores y que, por lo tanto, tenían tendencias «fascistas»: «Los miembros de estos sindicatos tienen mentalidad fascista». [36] El estudio en cuestión fue encargado por el Comité Laboral Judío (JLC). Uno de los líderes del JLC, David Dubinsky, tenía numerosos vínculos con la Agencia Central de Inteligencia y estuvo involucrado, junto con los agentes de la CIA Jay Lovestone e Irving Brown, en la campaña la Agencia para apoderarse del trabajo organizado y purgarlo de comunistas. [37] Al identificar a los sindicatos comunistas como los más antisemitas e incluso "fascistas", la Escuela de Frankfurt parece haber proporcionado parte de la justificación ideológica para destruir el movimiento obrero comunista.

Algunos podrían considerar que la colaboración del Instituto de Investigaciones Sociales con las autoridades estadounidenses y la autocensura están justificadas debido a las actitudes anticomunistas, y a veces filofascistas, de la élite del poder estadounidense, sin mencionar los actos y decretos contra el "enemigo comunista". [38] De hecho, en base a una descripción detallada de la historia y las actividades del Instituto el 21 de enero de 1944, la Oficina Federal de Investigaciones movilizó numerosos soplones para espiar a los académicos durante unos diez años debido a la preocupación de que el Instituto pudiera estar sirviendo. como un frente comunista. [39]

Los informantes incluían colaboradores cercanos del Instituto como Karl Wittfogel, otros colegas profesionales e incluso vecinos. Sin embargo, la Oficina encontró poca o ninguna evidencia de comportamiento sospechoso, y sus oficiales parecen haberse tranquilizado cuando algunos de sus soplones, que eran personalmente cercanos a los académicos de Frankfurt, les explicaron que los teóricos críticos "creen que no hay diferencia entre Hitler y Stalin en cuanto a propósitos y tácticas". [40] De hecho, como veremos a continuación, afirmarían lo mismo cuando se establecieron en Alemania Occidental y ya no estaban bajo la amenaza del FBI

Maldecir el Este, mientras se está a sueldo de Occidente

En 1949-50, los testaferros intelectuales de la Escuela de Frankfurt trasladaron el Instituto a Alemania Occidental, a uno de los epicentros de la guerra mundial intelectual contra el comunismo. "En este medio", escribe Perry Anderson, "en el que el KPD [Partido Comunista de Alemania] iba a ser prohibido y el SPD [Partido Socialdemócrata de Alemania] abandonó formalmente cualquier conexión con el marxismo, se completó la despolitización del Instituto" .[41] Nada menos que Jürgen Habermas, quien ocasionalmente superó a Adorno y Horkheimer por la izquierda en los primeros años, acusó a este último de "una conformidad oportunista que estaba en desacuerdo con la tradición crítica". [42]

De hecho, Horkheimer había continuado censurando el trabajo del Instituto, negándose a publicar dos artículos de Habermas que criticaban la democracia liberal y hablaban de "revolución", atreviéndose a sugerir la posibilidad de una emancipación de "las cadenas de

la sociedad burguesa". [43] En su correspondencia privada, Horkheimer le dijo con franqueza a Adorno que «simplemente no es posible admitir este tipo de investigación en un Instituto que existe con los fondos públicos de esta sociedad». [44] Esta carta parece ser una admisión directa que la base económica de la Escuela de Frankfurt fue la fuerza impulsora detrás de su ideología, o al menos de su discurso público.

Es importante recordar, a este respecto, que cinco de los ocho miembros del círculo de Horkheimer habían trabajado como analistas y propagandistas para el gobierno estadounidense y el estado de seguridad nacional: "que confiaba en la lealtad de la Escuela de Frankfurt porque varios de sus miembros estaban trabajando en proyectos de investigación gubernamentales sensibles". [45]

Si bien Horkheimer y Adorno no estaban entre ellos, el último de los dos emigró originalmente a los EEUU para trabajar para la Oficina de Investigación de Radio de Paul Lazarsfeld, uno de los entes «adjuntos a los programas gubernamentales de guerra psicológica". [46] Este centro de estudios de comunicación recibió una subvención sustancial de $ 67,000 de la Fundación Rockefeller y trabajó muy de cerca con el estado de seguridad nacional de EE UU. (El dinero del gobierno constituyó más del 75 por ciento de su presupuesto anual). La Fundación Rockefeller también financió el primer regreso de Horkheimer a Alemania en abril de 1948, cuando asumió una cátedra en la Universidad de Frankfurt.

No lo olvidemos, los Rockefeller son una de las mayores familias de mafiosos en la historia del capitalismo estadounidense, y utilizan su fundación como un paraíso fiscal que les permite movilizar una parte de su riqueza "en la corrupción de la actividad intelectual y la cultura. " [47] Estuvieron, además, directamente involucrados en el estado de seguridad nacional durante el tiempo del patrocinio de la Escuela de Frankfurt.

Después de servir como director de la Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos (una agencia de propaganda federal cuyo trabajo se parecía al de la Oficina de Servicios Estratégicos y la CIA), Nelson Rockefeller se convirtió, en 1954, en el «súper-coordinador» de operaciones clandestinas de inteligencia, con el título de Asistente Especial del Presidente para la Estrategia de la Guerra Fría". [48] También permitió que el Fondo Rockefeller se usara como conducto para el dinero de la CIA, al igual que un gran número de otras fundaciones capitalistas que tienen una extensa historia de trabajo mano a mano con la Compañía (como lo reveló el informe del Comité Church y otras fuentes).

Con todos estos lazos con la clase dominante capitalista y el imperio estadounidense, no sorprende que el gobierno estadounidense apoyara el regreso del Instituto a Alemania Occidental con una subvención muy significativa en 1950 de 435 000 marcos alemanes (103 695 dólares, o el equivalente a 1 195 926 dólares). en 2022). [49]Estos fondos fueron administrados por John McCloy, el Alto Comisionado de los EEUU en Alemania. McCloy era un miembro fundamental de la élite del poder de EE. UU., que había trabajado como jurista y banquero para las grandes petroleras e IG Farben, y que concedía amplios indultos y conmutaciones a los criminales de guerra nazis.

Después de haber servido como uno de los arquitectos del estado de seguridad nacional de EE. UU. durante la Segunda Guerra Mundial, él, en un movimiento de carrera indicativo de

la relación íntima entre el estado profundo y la clase dominante capitalista, se convirtió en el presidente del Chase Manhattan Bank, de el Consejo de Relaciones Exteriores y de la Fundación Ford. Además de los fondos proporcionados por McCloy, el Instituto también recibió apoyo de donantes privados, la Sociedad de Investigación Social y la ciudad de Frankfurt.

En 1954, incluso firmó un contrato de investigación con la corporación Mannesmann,[50] Durante la Segunda Guerra Mundial, Mannesmann utilizó mano de obra esclava, y su presidente de la junta fue el nazi Wilhelm Zangen, líder de la economía de guerra del Tercer Reich. [51] El contrato de posguerra de la Escuela de Frankfurt con esta empresa fue para un estudio sociológico de las opiniones de los trabajadores, con la implicación implícita de que tal estudio ayudaría a la gerencia a detener o impedir la organización socialista.

Quizás la explicación más clara de por qué los gobiernos capitalistas y la corporatocracia apoyarían al Instituto de Investigación Social se encuentra en las palabras de Shepard Stone. Este último, debemos señalar, tenía experiencia en periodismo e inteligencia militar antes de ocupar el cargo de Director de Asuntos Internacionales en la Fundación Ford, donde trabajó en estrecha colaboración con la CIA en la financiación de proyectos culturales en todo el mundo (Stone incluso se convirtió en el Presidente de la Asociación Internacional para la Libertad Cultural, que fue el nuevo nombre que se le dio al Congreso para la Libertad Cultural en un esfuerzo de cambio de nombre después de que se revelaran sus orígenes de la CIA).

Cuando Stone era el director de asuntos públicos de la Alta Comisión para la Alemania Ocupada en la década de 1940, envió una nota personal al Departamento de Estado de EE. UU. para alentarlo a extender el pasaporte de Adorno: "El Instituto de Frankfurt está ayudando a formar líderes alemanes que sabrán algo de técnicas democráticas. Creo que es importante para nuestros objetivos democráticos generales en Alemania que hombres como el profesor Adorno tengan la oportunidad de trabajar en ese país".[52] El Instituto estaba haciendo el tipo de trabajo ideológico que el estado de EE. UU. y la clase dominante capitalista querían, y apoyaron.

Cumpliendo, e incluso superando, los dictados de la conformidad ideológica con la «sociedad encadenada» que financió el Instituto, Horkheimer expresó abiertamente su apoyo incondicional al gobierno títere anticomunista de los EE. UU. en Alemania Occidental, cuyos servicios de inteligencia habían sido repletos de ex nazis. así como su proyecto imperial en Vietnam (que juzgó necesario para frenar a los chinos). [53]

Hablando en uno de los Amerika-Häuser en Alemania, que eran puestos de propaganda en la Kulturkampf anticomunista., declaró solemnemente en mayo de 1967 que "En América, cuando es necesario hacer una guerra, y ahora escúchame [...] no es tanto una cuestión de defensa de la patria, sino que es esencialmente una cuestión de la defensa de la constitución, la defensa de los derechos del hombre." [54]

El sumo sacerdote de la teoría crítica está describiendo aquí un país que fue fundado como una colonia de colonos, cuya eliminación genocida de la población indígena se fusionó a la perfección con un proyecto de expansión imperialista que posiblemente ha dejado la huella más sangrienta, como argumentó MLK Jr. en abril de 1967, sobre la historia del mundo

moderno (incluidas unas 37 intervenciones militares y de la CIA entre el final de la Segunda Guerra Mundial y 1967, cuando Horkheimer transmitió esta ignominiosa afirmación a través de una plataforma de propaganda estadounidense). [55]

Aunque Adorno a menudo se entregó a la política pequeñoburguesa de la pasividad cómplice, evitando los pronunciamientos públicos sobre los principales acontecimientos políticos, las pocas declaraciones que hizo fueron sorprendentemente reaccionarias. Por ejemplo, en 1956, fue coautor de un artículo con Horkheimer en defensa de la invasión imperialista de Egipto por parte de Israel, Gran Bretaña y Francia, que tenía como objetivo tomar el Canal de Suez y derrocar a Nasser (acción condenada por las Naciones Unidas).

Refiriéndose a Nasser, uno de los destacados líderes anticoloniales del movimiento de países no alineados, como "un caudillo fascista [...] que conspira con Moscú", exclamaron: "Nadie se atreve siquiera a señalar que estos estados árabes ladrones tienen estado buscando durante años la oportunidad de caer sobre Israel y masacrar a los judíos que han encontrado refugio allí". [56]De acuerdo con esta inversión pseudo-dialéctica, son los estados árabes los que son «ladrones», no la colonia de colonos que trabaja con los países imperialistas centrales para infringir la autodeterminación de los árabes.

Nos vendría bien recordar el rechazo mordaz de Lenin de tal sofisma, que es característico de mucho de lo que cuenta para la "dialéctica" en la industria de la teoría global: "No pocas veces la dialéctica ha servido [...] como un puente hacia el sofisma. Pero seguimos siendo dialécticos y combatimos el sofisma no negando la posibilidad de todas las transformaciones en general, sino analizando el fenómeno dado en su marco y desarrollo concretos". [57] Tal análisis materialista y concreto es precisamente lo que falta en las inversiones idealistas a la Adorno y Horkheimer.

Los testaferros de la Escuela de Frankfurt publicaron uno de sus textos más abiertamente políticos el mismo año. En lugar de apoyar el movimiento global por la liberación anticolonial y la construcción de un mundo socialista, celebran, con solo unas pocas excepciones menores, la superioridad de Occidente, mientras menosprecian repetidamente a la Unión Soviética y China.

Invocando descripciones racistas comunes de los «bárbaros» en el Este, a quienes describen utilizando el vocabulario abiertamente subhumanizante de «bestias» y «hordas», proclaman rotundamente que son «fascistas» que han elegido la «esclavitud». [58]Adorno incluso reprende a los alemanes que piensan erróneamente que "los rusos defienden el socialismo", recordándoles que los rusos son en realidad "fascistas", y agrega que los "industriales y banqueros", con quienes se identifica aquí, ya lo saben. [59]

"Todo lo que escriben los rusos se desliza en ideología, en tonterías groseras y estúpidas", afirma descaradamente Adorno en este texto, como si hubiera leído todo lo que escribieron, aunque, como es habitual, no cita una sola fuente (ni siquiera leer ruso, que yo sepa). [60] Afirmando que hay "un elemento de rebarbarización" en su pensamiento, que también se encuentra en Marx y Engels según él, afirma descaradamente que está "más cosificado que en el pensamiento burgués más avanzado. " [61]

Como si esto no fuera suficiente falsa fanfarronería, Adorno tiene el descaro de describir

este proyecto de escritura con Horkheimer como un «manifiesto estrictamente leninista». [62]Se trata de una discusión en la que afirman que "no están llamando a nadie a actuar", y Adorno eleva explícitamente el pensamiento burgués y lo que denomina "cultura en su estado más avanzado" por encima de la supuesta barbarie del pensamiento socialista. [63]

Además, es en este contexto que Horkheimer redobló su chovinismo social al afirmar, en una conclusión histórica mundial que no provocó refutación por parte de su colaborador «leninista»: «Creo que Europa y América son probablemente las mejores civilizaciones que la historia ha producido hasta ahora en cuanto a prosperidad y justicia se refiere.

El punto clave ahora es asegurar la preservación de estas ganancias". [64]Esto fue en 1956, cuando EE. UU. todavía estaba en gran medida segregado racialmente, estaba involucrado en cacerías de brujas anticomunistas y campañas de desestabilización en todo el mundo, y recientemente había ampliado su alcance imperial al derrocar gobiernos elegidos democráticamente en Irán (1953) y Guatemala (1954).), mientras que las potencias europeas libraban violentas luchas para conservar sus colonias o convertirlas en neocolonias.

"Fascismo y comunismo son lo mismo"

Una de las afirmaciones políticas más consistentes presentadas por Adorno y Horkheimer es que existe una equivalencia "totalitaria" entre fascismo y comunismo, si se manifiesta en proyectos de construcción de estados socialistas, movimientos anticoloniales del "Tercer Mundo", o incluso la Nueva Izquierda. movilizaciones en el mundo occidental. En los tres casos, aquellos que piensan que están saliendo de la "sociedad encadenada", solo están empeorando las cosas.

El hecho patente de que los países capitalistas occidentales no ofrecieron un baluarte significativo contra el fascismo, que surgió dentro del mundo capitalista, y que fue precisamente la Unión Soviética la que finalmente lo derrotó, no parece haberlos hecho reflexionar sobre la viabilidad de esta tesis ignorante y simplista (es decir, la importancia del socialismo para el anticolonialismo). movimientos y los levantamientos de la década de 1960). De hecho, a pesar de todas sus opiniones morales sobre los horrores de Auschwitz, Adorno parece haber olvidado quién liberó realmente el infame campo de concentración (el Ejército Rojo).

Horkheimer había formulado su versión de la teoría de la herradura con particular claridad en un folleto de circulación limitada publicado en 1942, que rompía con el lenguaje Esopo de muchas de las otras publicaciones del Instituto.

Acusando directamente a Friedrich Engels de utopismo, afirmó que la socialización de los medios de producción había llevado a un aumento de la represión y, en última instancia, a un estado autoritario. "La burguesía antes tenía en jaque al gobierno a través de su propiedad", según el hijo de este millonario, mientras que en las nuevas sociedades el socialismo simplemente "no funcionaba", excepto para producir la creencia errónea de que uno era --a través del partido, líder honrado o la supuesta marcha de la historia: "actuar en nombre de algo más grande que uno mismo". [sesenta y cinco]

La posición de Horkheimer en este artículo está perfectamente en línea con el anarco-anticomunismo, que es una ideología muy extendida dentro de la izquierda occidental: se supone que una "democracia sin clases" emerge espontáneamente de la gente a través del "libre acuerdo", sin el supuesto pernicioso influencia de partidos o estados.

Como ha señalado perspicazmente Domenico Losurdo, la maquinaria de guerra nazi estaba devastando la URSS a principios de la década de 1940, y el llamado de Horkheimer a los socialistas a abandonar el estado y la centralización del partido equivalía nada menos que a una demanda de que capitularan ante el alboroto genocida de los nazis. [66]

Mientras que al final del panfleto de Horkheimer de 1942 hay vagas sugerencias de que podría haber algo deseable en el socialismo, los textos posteriores pondrían de relieve su rechazo inequívoco. Por ejemplo, cuando Adorno y Horkheimer estaban considerando hacer una declaración pública sobre su relación con la Unión Soviética, el primero envió el siguiente borrador de un artículo planeado en coautoría al segundo: "Nuestra filosofía, como una crítica dialéctica de la sociedad social en general". tendencia de la época, se encuentra en la más aguda oposición a la política y la doctrina que emana de la Unión Soviética.

No podemos ver en la práctica de las dictaduras militares disfrazadas de democracias populares otra cosa que una nueva forma de represión". [67]Vale la pena señalar a este respecto, dada la abrumadora falta de análisis materialista del socialismo realmente existente por parte de Adorno y Horkheimer, que incluso la CIA reconoció que la Unión Soviética no era una dictadura. En un informe fechado el 2 de marzo de 1955, la Agencia decía claramente: "Incluso en la época de Stalin había dirección colectiva. La idea occidental de un dictador dentro del sistema comunista es exagerada. Los malentendidos sobre ese tema son causados por la falta de comprensión de la verdadera naturaleza y organización de la estructura de poder comunista". [68]

En 1959, Adorno publicó un texto titulado "El significado de trabajar con el pasado" en el que recicló la "verdad vergonzosa" de la "sabiduría filistea" a la que se hace referencia en este borrador anterior, a saber, que, en completa conformidad con la ideología dominante de la Guerra Fría en Occidente: el fascismo y el comunismo son lo mismo porque son dos formas de "totalitarismo". Rechazando abiertamente el punto de vista de la «ideología político-económica», que obviamente distingue a estos dos campos en guerra, Adorno afirmó tener un acceso privilegiado a una dinámica socio-psicológica más profunda que los une. [69]

Como "personalidades autoritarias", afirmó ex cathedra, los fascistas y los comunistas "poseen egos débiles" y lo compensan identificándose con el "poder real existente" y los "grandes colectivos". [70]La noción misma de una "personalidad autoritaria" es, por lo tanto, una quimera engañosa destinada a sintetizar los opuestos a través de la psicologización de la pseudo-dialéctica. Además, plantea la pregunta de por qué la psicología y las formas particulares de pensar parecen, al menos aquí, ser más centrales para la explicación histórica que las fuerzas materiales y la lucha de clases.

A pesar de este intento de identificar psicológicamente a fascistas y comunistas, Adorno sugirió, sin embargo, en el mismo texto, que el asalto nazi a la Unión Soviética podría justificarse retrospectivamente por el hecho de que los bolcheviques eran, como había dicho

el propio Hitler, una amenaza. a la civilización occidental. "La amenaza de que Oriente se trague las estribaciones de Europa occidental es obvia", afirmó Adorno, "y quien no se resista es literalmente culpable de repetir el apaciguamiento de Chamberlain ". [71]

La analogía es reveladora porque, en este caso, significaría apaciguar a los comunistas "fascistas" si no se lucha directamente contra ellos. En otras palabras, a pesar de lo oscura y enrevesada que es su fraseología, esto parece ser un llamado de atención a la oposición militar a la expansión del comunismo (que está perfectamente en línea con el apoyo de Horkheimer a la guerra imperialista de EE.UU. en Vietnam).

El feroz rechazo de Adorno al socialismo realmente existente también se mostró plenamente en su intercambio con Alfred Sohn-Rethel. Este último le preguntó si Dialéctica Negativa tenía algo que decir acerca de cambiar el mundo, y si la Revolución Cultural China era parte de la 'tradición afirmativa' que él condenó. Adorno respondió que rechazaba la "presión moral" del "marxismo oficial" para poner en práctica la filosofía. [72] "Nada más que la desesperación puede salvarnos", afirmó con su característico garbo de melancolía pequeñoburguesa. [73]Agregando, en buena medida, que los acontecimientos en la China comunista no eran motivo de esperanza, explicó con memorable insistencia que toda su vida pensante se había enfrentado resueltamente a esta forma --y presumiblemente a otras-- del socialismo: "Tendría que negarlo todo".

He pensado toda mi vida si tuviera que admitir que sentí algo más que horror al verlo. [74] La indulgencia abierta de Adorno en la desesperación y el aborrecimiento simultáneo del socialismo realmente existente no son simplemente reacciones idiosincrásicas y personales, sino afectos que surgen de una posición de clase. "Los representantes del movimiento obrero moderno", escribió Lenin en 1910, "descubren que tienen mucho contra lo que protestar pero nada por lo que desesperarse". [75]En una descripción que anticipó el pesimismo pequeñoburgués de Adorno, el líder de la primera revolución socialista exitosa del mundo procedió a explicar que "la desesperación es típica de aquellos que no entienden las causas del mal, no ven salida y son incapaces de luchar. ." [76]

Adorno también siguió esta línea de pensamiento, o más bien de sentimiento, en sus críticas al activismo estudiantil antiimperialista y anticapitalista de los años sesenta. Estuvo de acuerdo con Habermas, quien había sido miembro de las Juventudes Hitlerianas y estudió durante cuatro años con el «filósofo nazi» (su descripción de Heidegger), en que este activismo equivalía a «fascismo de izquierda». Defendió a Alemania Occidental como una democracia en funcionamiento en lugar de un estado «fascista», como argumentaron algunos de los estudiantes. [77]

Al mismo tiempo, se peleó con Marcuse por lo que juzgó que era el apoyo equivocado de este último a los estudiantes y al movimiento contra la guerra, afirmando explícitamente que la respuesta a la pregunta «¿qué hacer?», para buenos dialécticos , no es nada en absoluto : "la meta de la praxis real sería su propia abolición".[78] Invirtió así, a través de sofismas dialécticos, uno de los principios centrales del marxismo, en particular la primacía de la práctica.

Es en este contexto de darle la vuelta a Marx que repitió, una vez más, el mantra ideológico del mundo capitalista: "fascismo y comunismo son lo mismo". [79] A pesar de que se refirió

a este eslogan como una "objetividad pequeñoburguesa", aparentemente reconociendo su estatus ideológico, lo abrazó descaradamente. [80]

El idealismo es el sello distintivo de las reflexiones de Adorno y Horkheimer sobre el socialismo realmente existente y, más en general, sobre los movimientos sociales progresistas. En lugar de estudiar los proyectos que denigran con el rigor y la seriedad con los que a veces abordan otros temas, se basan en representaciones comunes y patrañas anticomunistas desprovistas de un análisis concreto (aunque ocasionalmente hacen referencia a algunas de las publicaciones anticomunistas). , como las del rabioso guerrero frío Arthur Koestler, que fueron ampliamente financiadas y apoyadas por los estados imperialistas y sus servicios de inteligencia). [81]

Esto es particularmente cierto en el caso de su vilipendio de los proyectos de construcción del estado socialista. Sus escritos sobre el tema no solo están notablemente desprovistos de referencias a cualquier erudición rigurosa sobre el tema, sino que proceden como si un compromiso tan serio ni siquiera fuera necesario. Estos textos hacen una genuflexión ante la ideología dominante, insistiendo incondicionalmente en la buena fe anti-estalinista de sus autores, sin preocuparse por ninguno de los detalles, matices o complejidades.

Uno no puede dejar de preguntarse, entonces, si los estudiantes no estaban en lo correcto cuando, a fines de la década de 1960, hicieron circular folletos que afirmaban que estos académicos de Frankfurt eran «idiotas de izquierda del estado autoritario» que eran «críticos en teoría, conformistas en la práctica». [82] Hans-Jürgen Krahl, uno de los estudiantes de doctorado de Theodor Adorno, llegó a denigrar públicamente a su mentor y a los otros profesores de Frankfurt como » Scheißkritische Theoretiker [teóricos críticos de mierda]». [83]

Expresó esta crítica lapidaria de estos incondicionales defensores de la teoría ABS cuando estaba siendo arrestado, a instancias de Adorno, por una ocupación universitaria relacionada con su participación en la Liga de Estudiantes Socialistas Alemanes.

El hecho de que el autor de Dialéctica negativallamó a la policía para arrestar a sus propios estudiantes es un punto de referencia estándar entre sus críticos políticos. Sin embargo, como hemos visto, es solo la punta del iceberg. Lejos de ser una anomalía extraña, es consistente con su política, su función social dentro del aparato intelectual, su posición de clase y su orientación general dentro de la lucha de clases global.

Los tuis del "marxismo" occidental

Brecht propuso el neologismo "Tuis" para referirse a los intelectuales (Intellektuellen) que, como sujetos de una cultura mercantilizada, entienden todo al revés (de ahí Tellekt - u ellen- i n). Había compartido sus ideas para una Tui-Novel con Benjamin en la década de 1930, y más tarde escribió una obra de teatro que surgió de sus notas anteriores, titulada Turandot o The Whitewashers' Congress .

Habiendo regresado a la República Democrática Alemana después de la Segunda Guerra Mundial para contribuir al proyecto de construcción del estado socialista, a diferencia de los académicos de Frankfurt que se establecieron en Alemania Occidental con fondos de la

clase dominante capitalista, Turandot fue escrito en parte como una crítica satírica de estos «marxistas» occidentales. "

En la obra, los Tui son presentados como blanqueadores profesionales que reciben un buen salario por hacer que las cosas parezcan lo contrario de lo que son. "Todo el país está gobernado por la injusticia", afirma Sen en Turandot , antes de proporcionar un resumen conciso de la Teoría ABS: "y en la Academia Tui todo lo que aprendes es por qué tiene que ser así". [84]

La formación tui, como el trabajo del Instituto de Investigaciones Sociales, nos enseña que no hay alternativaal orden dominante, y por lo tanto excluye la posibilidad de un cambio de sistema. En una de las escenas más llamativas, se muestra a los Tuis preparándose para el congreso de los encaladores. Nu Shan, uno de los maestros de la Academia, opera un sistema de poleas que puede subir o bajar una canasta de pan frente a la cara del orador.

Al entrenar a un joven llamado Shi Me para convertirse en Tui, le dice que hable sobre el tema «Por qué la posición de Kai Ho es falsa» (Kai Ho es un revolucionario que se parece a Mao Zedong). Nu Shan explica que levantará la canasta de pan sobre su cabeza cuando Shi Me diga algo incorrecto y la bajará frente a su cara cuando sea correcto.

Después de muchas subidas y bajadas en relación con la capacidad de Shi Me para adaptarse a la ideología dominante, sus argumentos van en aumento hasta el punto de estridentes calumnias anticomunistas desprovistas de argumentación racional: la canasta se hunde : un alborotador, un inútil hambriento de poder, un jugador irresponsable, un chismoso, un violador, un incrédulo, un bandido y un criminal. La canasta flota justo en frente de la boca del orador . ¡Un tirano! [85]

Esta escena presenta, en un microcosmos, la relación entre los intelectuales profesionales y sus patrocinadores financieros dentro de las sociedades de clases: los primeros se ganan el pan como agentes académicos independientes proporcionando la mejor ideología posible para los segundos. Es una cuestión de alimento para el pensamiento.

Lo que la Escuela de Frankfurt tenía para ofrecer a los dadores de pan de la "sociedad de los grilletes" no era insignificante. Movilizando sofismas pseudo-dialécticos, defendieron en un lenguaje académico pomposo la línea del Departamento de Estado de que el comunismo es indistinguible del fascismo, a pesar de que 27 millones de soviéticos habían dado sus vidas para derrotar a la maquinaria de guerra nazi en la Segunda Guerra Mundial (por mencionar solo una de las formas más flagrantes) de oposición entre comunismo y fascismo, aunque por supuesto hay muchos otros ya que son enemigos mortales).

Además, al desplazar la lucha de clases en favor de una teoría crítica idealista separada de los compromisos políticos prácticos, cambiaron los fundamentos mismos del análisis del materialismo histórico hacia una crítica teórica generalizada de la dominación, el poder y el pensamiento identitario.

Adorno y Horkheimer jugaron así finalmente el papel de recuperadores radicales. Cultivando una apariencia de radicalidad, recuperaron la actividad misma de la crítica dentro de una ideología pro-occidental y anticomunista. Al igual que otros miembros de la

intelectualidad pequeñoburguesa de Europa y EEUU, que formaron la base del marxismo occidental, expresaron públicamente su disgusto socialchovinista con lo que describieron como los bárbaros salvajes del Este, que se atrevieron a tomar la arma de la teoría marxista a la Lenin y la utilizan para actuar sobre el principio de que pueden gobernarse a sí mismos. Desde las relativas comodidades de su ciudadela profesoral financiada por el capitalismo en Occidente,

Además, su crítica generalizada de la dominación es parte de una adopción más amplia de una ideología antipartido y antiestatal que, en última instancia, deja a la izquierda despojada de las herramientas de organización disciplinada necesarias para librar luchas exitosas contra los políticos, militares y políticos bien financiados. aparato cultural de la clase dominante capitalista.

Esto está perfectamente en línea con su política general de derrota, que Adorno abrazó explícitamente a través de su defensa antimarxista de la inacción como la forma más alta de praxis. Los líderes de la Academia Tui en Frankfurt, ampliamente financiados y apoyados por la clase dominante capitalista y los estados imperialistas, incluido el estado de seguridad nacional de EE. UU., fueron en última instancia portavoces mundiales de una política anticomunista de acomodación capitalista. retorciéndose las manos ante las infelicidades de la sociedad de consumo,

REFERENCIAS

[1] Véase mi análisis de Jürgen Habermas, Axel Honneth y Nancy Fraser en "Teoría crítica y revolucionaria".

[2] Véase, por ejemplo, Thomas W. Braden, «Me alegro de que la CIA sea 'inmoral'», Saturday Evening Post(20 de mayo de 1967). A juzgar por el hecho de que WW Rostow compartió, a través del director de la CIA, Richard Helms, el artículo de Braden con el presidente de los EEUU antes de su publicación, es muy probable que sea lo que la Agencia llama un «lugar de reunión limitado». Como explicó el ex asistente ejecutivo del subdirector de la CIA, Víctor Marchetti, una reunión limitada es una táctica de relaciones públicas utilizada por profesionales clandestinos: "Cuando su velo de secreto se rompe y ya no pueden confiar en una historia de portada falsa para informan mal al público, recurren a admitir, a veces incluso a ofrecerse voluntariamente, parte de la verdad mientras se las arreglan para ocultar los hechos clave y perjudiciales del caso. El público, sin embargo, por lo general está tan intrigado por la nueva información que nunca piensa seguir con el asunto" ("CIA to Admit Hunt Involvement in Kennedy Slaying",The Spotlight , 14 de agosto de 1978: https://archive.org/details/marchetti-victor-cia-to-admit-hunt-involvement-in-kennedy-slaying-the-spotlight-aug.-14-1978/mode /2 arriba).

[3] Véase Gabriel Rockhill, Radical History & the Politics of Art (Nueva York: Columbia University Press, 2014), 207-8 y Giles Scott-Smith, "The Congress for Cultural Freedom, the End of Ideology, and the Milan Conference de 1955: 'Definiendo los parámetros del discurso'", Journal of Contemporary History , vol. 37 N° 3 (2002): 437-455. La sucursal de París del Instituto de Investigación Social colaboró estrechamente con Raymond Aron, quien estaba a cargo de supervisar qué trabajo era apropiado para una audiencia francesa (ver Theodor Adorno y Max Horkheimer, Correspondencia: 1927-1969, vol. yo, eds. Christoph

Gödde y Henri Lonitz, trad. Didier Renault (Paris: Klincksieck: 2016), 146. Cito esta edición francesa aquí y en otros lugares porque la correspondencia completa de Adorno y Horkheimer no está disponible en inglés, que yo sepa). En la era de la posguerra, Aron se convirtió en la figura filosófica de la CCF y en un ideólogo anticomunista infatigable cuya visibilidad pública se vio inmensamente mejorada por el apoyo de la CIA.

[4] Por "operativo", me refiero a que Lasky trabajó en estrecha colaboración con la CIA, así como con otras agencias gubernamentales de EE. UU., en sus amplios esfuerzos de propaganda anticomunista, no que él mismo fuera un "oficial de caso" de la CIA (que no confirmado, que yo sepa). La colaboración de Lasky con la CIA y otras agencias ha sido probada por numerosos documentos internos, así como por el trabajo de investigadores como Frances Stonor Saunders, Michael Hochgeschwender, Hugh Wilford y Peter Coleman, entre otros. Parte de la correspondencia de Lasky con Adorno está disponible en Theodor Adorno and Max Horkheimer, Correspondance: 1927-1969 , vol. I-IV, eds. Christoph Gödde y Henri Lonitz, trad. Didier Renault (París: Klincksieck: 2016).

[5] Véase Adorno y Horkheimer, Correspondance , vol. III, 291.

[6] Véase Adorno y Max Horkheimer, Correspondance , vol. III, 348.

[7] Ver Michael Hochgeschwender, Freiheit in der Offensive? Der Kongre ß für kulturelle Freiheit und die Deutschen (München: R. Oldenbourg Verlag, 1998), 488.

[8] Hochgeschwender, Freiheit in der Offensive? , 563.

[9] Véase, por ejemplo, Minqi Li, "El siglo XXI: ¿Existe una alternativa (al socialismo)?" Science & Society 77:1 (enero de 2013): 10-43; Vicente Navarro, "¿Ha fracasado el socialismo? An Analysis of Health Indicators under Capitalism and Socialism", Science & Society 57:1 (primavera de 1993): 6-30. Tricontinental ha proporcionado numerosos análisis en profundidad del socialismo realmente existente y cómo se compara con el capitalismo realmente existente: thetricontinental.org .

[10] John Abromeit, Max Horkheimer y los Fundamentos de la Escuela de Frankfurt (Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press, 2011), 42.

[11] Thomas Wheatland, The Frankfurt School in Exile (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2009), 24; Ingar Solty, "Max Horkheimer, un maestro sin clase", Jacobin (15 de febrero de 2020): www.jacobinmag.com ; Wheatland, La Escuela de Frankfurt en el Exilio , 13.

[12] Perry Anderson, Consideraciones sobre el marxismo occidental (Londres: Verso, 1989), 33; Steven Müller-Doohm, Adorno: una biografía , trad. Rodney Livingstone (Cambridge: Polity Press, 2005), 94.

[13] Anderson, Consideraciones sobre el marxismo occidental , 33.

[14] Rolf Wiggershaus, La Escuela de Frankfurt: su historia, teorías y significado político , trad. Michael Robertson (Cambridge, Massachusetts: The MIT Press, 1995), 104.

[15] Abromeit, Max Horkheimer , 150. Cualquier esperanza escasa y circunspecta que Horkheimer había depositado en la Unión Soviética se disipó a principios de la década de 1930, y "después de 1950, Horkheimer comenzó a defender las tradiciones políticas liberal-democráticas de Occidente de una manera que era [...] unilateral" (Abromeit, Max Horkheimer , 15, ver también 181).

[16] "La teoría crítica", afirmó Horkheimer, "no está ni 'profundamente arraigada' como la propaganda totalitaria ni 'desapegada' como la intelectualidad liberal" (Max Horkheimer, Critical Theory: Selected Essays , trad. Matthew J. O'Connell y otros (Nueva York: Continuum, 2002), 223-4).

[17] Marie-Josée Levallée, "Octubre y las perspectivas de la revolución: las opiniones de Arendt, Adorno y Marcuse", La revolución rusa como ideal y práctica: fracasos, legados y el futuro de la revolución , eds. Tomás Telios et al. (Cham, Suiza: Palgrave Macmillan, 2020), 173.

[18] Gillian Rose, La ciencia melancólica: una introducción al pensamiento de Theodor W. Adorno (Nueva York: Columbia University Press, 1978), 2.

[19] Wiggershaus, The Frankfurt School , 133. Véase también Solty, "Max Horkheimer, a Teacher Without a Class" y Rose, The Melancholy Science , 2.

[20] Müller-Doohm, Adorno , 181.

[21] Müller-Doohm, Adorno , 181. "Incluso en sus cartas privadas", escribe Müller-Doohm, "hasta bien entrada la década de 1930, no encontramos más que imágenes de ánimo pesimistas y generalizadas, y ninguna declaración inequívoca. sobre la situación política" (181).

[22] Anderson, Consideraciones sobre el marxismo occidental , 33. Thomas Wheatland explica que el Horkheimer Circle de Nueva York optó por "permanecer en silencio sobre las principales cuestiones políticas del momento y [...ocultar] su marxismo casi por completo. [...] Horkheimer no estaba dispuesto a arriesgarse a las posibles repercusiones del activismo político o incluso al compromiso político con los principales temas de la época" (The Frankfurt School in Exile (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2009), 99).

[23] Ver Stuart Jeffries, Grand Hotel Abyss: The Lives of the Frankfurt School (Londres: Verso, 2017), 72 y 197.

[24] Ver Wheatland, The Frankfurt School in Exile , 72 (ver también 141).

[25] Jeffries, Grand Hotel Abyss , 136. Brecht sostuvo que "la Escuela de Frankfurt perpetró un truco de prestidigitación burguesa al presentarse como un instituto marxista mientras al mismo tiempo insistía en que la revolución ya no podía depender de la insurrección de la clase obrera, y negándose a tomar parte en el derrocamiento del capitalismo" (Jeffries, Grand Hotel Abyss , 77).

[26] Citado en Ulrich Fries, «Ende der Legende: Hintergründe zu Walter Benjamins Tod»,

The Germanic Review: Literature, Culture, Theory 96:4 (2021), 421, 422. Quisiera expresar mi más sincero agradecimiento a Helmut -Harry Loewen, quien llamó mi atención sobre este importante artículo y compartió conmigo su traducción parcial.

[27] Citado en Fries, "Ende der Legende", 422, 422.

[28] Véase la carta de Adorno a Horkheimer del 26 de enero de 1936, publicada en Adorno y Horkheimer, Correspondance , vol. yo, 110.

[29] Ver el intercambio epistolar entre ellos en Ronald Taylor, ed., Aesthetics and Politics (Londres: Verso, 1977), 100-141.

[30] Citado en Fries, "Ende der Legende", 409.

[31] Papas fritas, "Ende der Legende", 409, 424.

[32] Patatas fritas, "Ende der Legende", 414.

[33] Citado en Fries, "Ende der Legende", 410.

[34] Citado en Jack Jacobs, The Frankfurt School, Jewish Lives, and Antisemitism (Cambridge UK, Cambridge University Press, 2014), 59-60.

[35] Todd Cronan, Estética roja: Rodchenko, Brecht, Eisenstein (Lanham, Maryland: Rowman & Littlefield Publishers, 2021), 132.

[36] Citado en Cronan, Red Aesthetics , 151.

[37] Sobre el liderazgo del JLC, véase Catherine Collomp, "'Anti-Semitism between American Labor': A Study by the Refugee Scholars of the Frankfurt School of Sociology at the End of World War II," Labor History 52:4 (noviembre 2011): 417-439. Sobre el trabajo de Dubinsky con la CIA, consulte los documentos disponibles en la Sala de lectura electrónica de la FOIA de la CIA (www.cia.gov), así como Hugh Wilford, The Mighty Wurlitzer: How the CIA Played America (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 2008) y Frances Stonor Saunders, The Cultural Cold War: The CIA and the World of Arts and Letters (Nueva York: The New Press, 1999).

[38] Véase David Jenemann, Adorno in America (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2007), 181-2.

[39] Véase el archivo del FBI de Adorno: vault.fbi.gov

[40] Véase el archivo del FBI de Adorno: vault.fbi.gov

[41] Anderson, Consideraciones sobre el marxismo occidental , 34.

[42] Jeffries, Grand Hotel Abyss , 297. El propio Habermas, recordemos, fue miembro de las Juventudes Hitlerianas y más tarde apoyaría la Guerra del Golfo Pérsico y la intervención de la OTAN en Yugoslavia.

[43] Véase la jeremiada de Horkheimer contra Habermas y el marxismo en su carta a Adorno del 27 de septiembre de 1958 en Adorno y Horkheimer, Correspondance , vol. IV, 386-399.

[44] Citado en Wiggershaus, The Frankfurt School , 554.

[45] Jenemann, Adorno en América , 182.

[46] Christopher Simpson, Science of Coercion: Communication Research and Psychological Warfare 1945-1960 (Oxford: Oxford University Press, 1996), 4.

[47] Wiggershaus, La Escuela de Frankfurt , 397.

[48] John Loftus, El secreto nazi de EEUU (Walterville, OR: Trine Day, LLC, 2011), 228.

[49] Véase Wiggershaus, La Escuela de Frankfurt , 434.

[50] Wiggershaus, La Escuela de Frankfurt , 479.

[51] Véase Robert S. Wistrich, Quién es quién en la Alemania nazi (Nueva York: Routledge, 2001), 281.

[52] Citado en Jenemann, Adorno in America , 184. Adorno mismo dijo lo mismo en su declaración jurada: "El Instituto de Investigación Social de la Universidad de Frankfort [sic] fue fundado con el apoyo de HICOG y apoyado en gran medida por medios estadounidenses. El objetivo de esta Institución es desarrollar una integración de los métodos de investigación estadounidenses y alemanes y ayudar en la educación de los estudiantes alemanes en el espíritu de la democracia estadounidense" (Jenemann, Adorno in America , 184).

[53] Según Wiggershaus: "Horkheimer no defendió, como Paul Tillich, el socialismo ni, como Hugo Sinzheimer o Hermann Heller, perteneció a los demócratas comprometidos y declarados opositores al nazismo" (The Frankfurt School , 112). Sobre Adenauer, véase Rockhill, "Critical and Revolutionary Theory", así como Philip Agee y Louis Wolf, Dirty Work: The CIA in Western Europe (Nueva York: Dorset Press, 1978).

[54] Citado en Wolfgang Kraushaar, ed., Frankfurter Schule und Studentenbewegung: Von der Flaschenpost zum Molotowcocktail 1946-1995 , vol. I: Chronik (Hamburgo: Rogner & Bernhard GmbH & Co. Verlags KG, 1998), 252-3.

[55] Véase William Blum, Killing Hope: US Military and CIA Interventions since World War II (Londres: Zed Books, 2014).

[56] Citado en Jeffries, Grand Hotel Abyss , 297.

[57] VI Lenin, Obras completas , vol. 22 (Moscú: Progress Publishers, 1966), 309.

[58] La racialización de los comunistas ha sido una parte importante de la ideología anticomunista, como explica Domenico Losurdo en Guerra y Revolución , trad. Gregory

Elliott (Londres: Verso, 2015).

[59] Theodor Adorno y Max Horkheimer, "¿Hacia un nuevo manifiesto?" New Left Review 65 (septiembre-octubre de 2019), 49.

[60] Adorno y Horkheimer, "¿Hacia un nuevo manifiesto?" 59.

[61] Adorno y Horkheimer, "¿Hacia un nuevo manifiesto?" 59.

[62] Adorno y Horkheimer, "¿Hacia un nuevo manifiesto?" 57.

[63] Adorno y Horkheimer, "¿Hacia un nuevo manifiesto?" 57, 59.

[64] Adorno y Horkheimer, "¿Hacia un nuevo manifiesto?" 41. Horkheimer expresó puntos de vista pro-capitalistas y anticomunistas similares en numerosas ocasiones. Por ejemplo, en una larga carta a Adorno fechada el 27 de septiembre de 1958, afirmó que "la revolución significa realmente el paso al terror" y afirmó que lo que debe defenderse es "el resto de la civilización burguesa donde la idea de la libertad individual y la sociedad auténtica todavía tiene su lugar" (Adorno y Horkheimer, Correspondencia: 1927-1969, vol. IV, 395). En 1968, para citar otro ejemplo, calificó de forma bastante explícita su posición como contrarrevolucionaria: "Una declaración abierta de que incluso una democracia dudosa, con todos sus defectos, es siempre mejor que la dictadura que inevitablemente resultaría de una revolución hoy, parece necesario para mí en aras de la verdad" (Horkheimer, Critical Theory, viii). Después de recordar la condena de Horkheimer de la "barbarie salvaje del Este", Stefan Müller-Doohm escribe en su biografía de 700 páginas de Adorno que "Adorno y Horkheimer estaban de acuerdo en su evaluación del llamado bloque del Este, es decir, la Unión Soviética. , sino también la China comunista" (415). Con respecto al colonialismo, Horkheimer escribió a Adorno que aunque "el sueño europeo de superioridad permanente en la era colonial" era "abominable", sin embargo tenía "sus lados buenos" (Adorno y Horkheimer, Correspondance , Vol. IV, 466).

[65] Max Horkheimer, "The Authoritarian State", Telos 15 (primavera de 1973): 16.

[66] Véase Domenico Losurdo, El marxismo occidental: Cómo nació, cómo murió y cómo puede resucitar , trad. Alejandro García Mayo (Madrid: Editorial Trotta, 2019). Este libro, originalmente escrito en italiano, está siendo traducido al inglés por Steven Colatrella para 1804 Books.

[67] Max Horkheimer, Gesammelte Schriften , eds. Alfred Schmidt y Gunzelin Schmid Noerr, vol. 18 (Frankfurt am Main: S. Fischer, 1985), 73. Véase también Müller-Doohm, Adorno , 334. Adorno llegó incluso a respaldar explícitamente la posición del militante anticomunista y colaborador de la CIA Arthur Koestler, escribiendo que " el comunismo se ha convertido en un 'partido de derecha' (lo que destaca Koestler) y [...] se ha identificado completamente con el imperialismo ruso" (Adorno y Horkheimer, Correspondance , Vol. IV, 655).

[68] Ver este documento en la Sala de lectura electrónica de la FOIA de la CIA: www.cia.gov Me gustaría expresar mi gratitud a Colin Bodayle por llamar mi atención sobre este

documento.

[69] Theodor Adorno, Critical Models: Interventions and Catchwords , trad. Henry W. Pickford (Nueva York: Columbia University Press, 2005), 94.

[70] Adorno, Modelos críticos , 94.

[71] Adorno, Modelos críticos , 94.

[72] Müller-Doohm, Adorno , 438.

[73] Müller-Doohm, Adorno , 438.

[74] Müller-Doohm, Adorno , 438.

[75] VI Lenin, Obras completas , vol. 16 (Moscú: Progress Publishers, 1977), 332.

[76] Lenin, Obras completas , vol. 16, 332.

[77] Como he argumentado en "Teoría crítica y revolucionaria", esta valoración por parte de los estudiantes estaba plenamente justificada.

[78] Adorno, Modelos críticos, 267. El falso elogio dialéctico de la inacción como la mejor forma de acción de Adorno se reitera en su correspondencia con Marcuse sobre las protestas estudiantiles: de los judíos, sin proceder a la praxis; simplemente porque estaba bloqueado para nosotros. [...] Para decirlo sin rodeos: creo que te estás engañando a ti mismo al no poder seguir sin participar en las acrobacias estudiantiles, por lo que está ocurriendo en Vietnam o Biafra. Si esa es realmente su reacción, entonces no sólo debería protestar contra el horror de las bombas de napalm, sino también contra las indescriptibles torturas al estilo chino que el Vietcong lleva a cabo de forma permanente" (Adorno y Marcuse, "Correspondencia sobre el Movimiento Estudiantil Alemán", Nueva York). Reseña izquierda233 (enero-febrero de 1999), 127). Hace declaraciones similares en otros lugares, como en su texto de 1969 sobre "Resignación", donde celebra el "momento utópico en el pensar" por encima y en contra de cualquier forma de acción: "El pensador intransigentemente crítico, que ni firma sobre su conciencia ni se deja ser aterrorizado a la acción, es en verdad el que no se rinde. [...] Pensar es en realidad la fuerza de la resistencia" (Adorno, Modelos críticos , 293).

[79] Adorno, Modelos críticos , 268.

[80] Adorno, Modelos críticos , 268.

[81] Koestler fue una figura importante en las redes del Congreso por la Libertad Cultural de la CIA y el Departamento de Investigación de Información del MI6.

[82] Citado en Esther Leslie, "Introduction to Adorno/Marcuse Correspondence on the German Student Movement", New Left Review 233 (enero-febrero de 1999), 119 y Kraushaar, Frankfurter Schule und Studentenbewegung , vol. 1, 374.

[83] Kraushaar, Frankfurter Schule und Studentbewegung , vol. 1, 398. Krahl fue el único activista que no salió de la cárcel esa misma noche, y Adorno decidió presentar cargos en su contra, como lo había hecho en 1964 contra el grupo estudiantil Subversive Aktion , a pesar de las presiones para retirar los cargos.

[84] Bertolt Brecht, Collected Plays: Six , eds. John Willett y Ralph Manheim (Londres: Random House, 1998), 189.

[85] Brecht, Obras completas: Seis , 145.

---

* *Gabriel Rockhill es filósofo, crítico cultural y teórico político. Enseña en la Universidad de Villanova y en la Prisión de Graterford, y dirige el Taller de Teoría Crítica en la Sorbona.*

obsaervatoriocrisis.com

_____

https://www.lahaine.org/mundo.php/la-cia-y-el-anticomunismo